REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXV | San José, Costa Rica **1938** Sábado 8 de Enero | Núm. 1

Año XIX — No. 833

SUMARIO

Giner de los Ríos

Por ALFONSO REYES

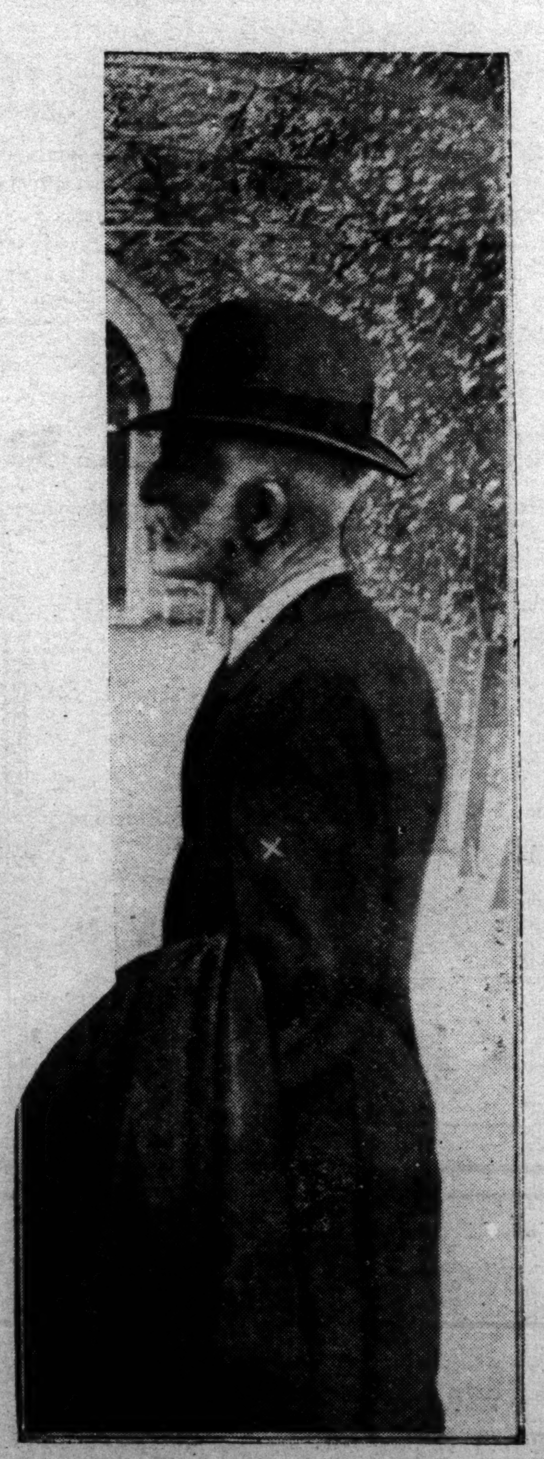
= Cap. XVII de *Cartones de Madrid* (1914-1917), que ahora es parte del libro *Las vísperas de España*, de donde lo hemos tomado. En las ediciones *Sur*, Buenos Aires. 1937 =

Se le recuerda como un viejecito pequeño junto a una estufa: como un viejecito siempre joven. Un alma fina de rondeño, una aristocracia nativa disfrazada con un traje vulgar. Es tan suyo, les pertenece tanto o es tanto lo que ellos le deben, que resulto intruso al evocarlo.

Era un krausita derivado de Sanz del Río, un profesor de Filosofía del Derecho, un escritor, un liberal. Pero nada de eso es importante: era un hombre de temple apostólico. ¿Su fuerza? La sonrisa. Desconfiad—hallo en el libro de mis proverbios—de la puntualidad de aquellos que adelantan el reloj, y desconfiad de la energía de los que se enojan. En efecto, la amabilidad es la mayor fuerza y la mayor disciplina.

Era hacendoso: aseaba él mismo su cuarto. Era un religioso; más bien un místico, pero a la manera española: c a r g a d o de ideales prácticos y positivos. La buena tradición española quiere que la práctica y la mística broten juntas, como en la actual filosofía pragmatista. Santa Teresa fundaba monasterios y los sabía regentar. ¿Qué dice a sus hijas de devoción? Oídla: "Entre los pucheros anda Dios, hijas". ¿Qué entendía ella por acercarse a Dios? Algo como realizar una empresa, como llevar a buen término una campaña, como ganar una partida de ajedrez. "Daremos mate a ese Rey Divino", grita en un momento de entusiasmo. Y San Ignacio de Loyola es un personaje militar: es el militar. No es nuevo esto de que la tarea guerrera se avenga con la mística. James ha dedicado una hermosa página a definir el misticismo militar: el soldado no tiene, no debe tener bienes terrenos; vive con el pie en el estribo y parte al menor llamado, sin mirar los riesgos, "como una flecha del anhelo". Porque el misticismo es condición de la vida activa.

En otro siglo, a este viejecito ágil le hubieran llamado San Francisco Giner. Y él mismo comprendía lo místico de su misión. Dicen que él decía ejercer el sacramento de la palabra, y que su función social era hablar. Hablaba—o mejor conversaba—de la mañana a la noche; y en los pocos ratos perdidos, quizá para aprovechar las ideas que el cansancio engendra de rechazo, escribía sus libros. (Pero los libros no debieran ser más que memoranda de la acción).



Don Francisco Giner de los Ríos

Hablaba para consolar a los afligidos: así, como suena y sin literatura. He oído a más de uno decir, cuando corrió por Madrid la nueva de su muerte:

—¿Y a quién llevaremos ahora nuestras dudas íntimas?

Y muchos son los que aseguran deberle todo lo que han llegado a ser.

Ministraba la confesión laica. Era bueno por profesión. ¿Sonreís? ¿No creéis en la profesión de ser bueno? ¿Pensáis todavía que el hábito no hace al monje? Rezagados andáis. Mas, tranquilizáos, era también bueno por espontaneidad generosa.

Ni siquiera le faltó sublevarse, como a buen santo español. Después de ganar una cátedra en la Universidad, renuncia a ella para unirse a los perseguidos. En el éxito no se adiestran los hombres; hay que probar antes el fracaso. Y así, de uno en otro ejercicio espiritual, prueba éxitos y fracasos, acatando plenamente el sabor de la vida. Desde el sesenta y ocho, con la revolución triunfante, influye en la enseñanza pública. Era su destino, era jardinero de almas. En setenta y cinco, con la restauración monárquica, vuelve a unirse a los perseguidos, y salva—huyendo como Noé en su barca—la cultura romántica. El ministro que lo perseguía tiene un nombre medieval y eclesiástico: Orovio. Orovio hace encarcelar en un castillo de Cádiz a Francisco Giner, presa de la fiebre. Francisco rechaza el auxilio que le ofrece Inglaterra, porque "el gobierno español sabe lo que hace". Orovio flaquea: el santo es excarcelado, pero se le destituye de su cátedra. Vuelve el santo a Madrid: funda la Institución Libre de Enseñanza.

Y he aquí como tampoco le faltó fundar una orden. No sé bien si es una orden monástica, pero me parece que es una orden de caballería; aunque tal vez ambas cosas paran en una. Y de aquí proceden los nuevos caballeros de España. Los hombres del noventa y ocho—pléyade improvisada y callejera, hija de su propia desesperación—acaban por coincidir más o menos con él, que representa lo orgánico, lo institucional. La inmensa devoción del santo produce frutos por mil partes. "Influyó siempre—leo en un periódico—de una manera interna, pura e ideal en muchos movimientos y en muchas instituciones que nadie creería relacionadas

con él". Las instituciones que de él proceden directamente forman sin disputa el grupo avanzado de la cultura española.

Este hombre se ha multiplicado como una divinidad indostánica, para asilarse en el corazón de todos sus adeptos. Y desde allí funda y reforma. Porque—hay que subrayarlo—como buen místico español, era descontentadizo. (En el fondo de la mística ¿no es verdad que alienta la herejía? Las prudentes madres superioras prohiben, por eso, a las pupilas, que cultiven el éxtasis). Después del Concilio Vaticano, Francisco Giner se aparta de la Iglesia Católica.

Si Francisco Giner no está precisamente en el origen de todas las orientaciones actuales, es indiscutible que todos los hilos han pasado por sus manos. Su influencia personal es tan honda que abunda quien le deba hasta algunos de sus ademanes más habituales, y aquella manera de exclamar: "¡Por Dios, por Dios!". En las dos o tres conquistas de la gente nueva, él ha intervenido. Es a saber: en la política, sustitución de la listeza por la honradez; en la ciencia, sustitución de la fantasía por la exactitud; en el trato humano, abolición de lo público teatral. (Los hombres se salvarán por la intimidad, por el trato de hombre a hombre). En la instalación de la vida, sustitución del color local por la adecuación y por la higiene. ¡Cuánto hemos pensado—visitando los pabellones, los jardines, la biblioteca de la Residencia de Estudiantes—en el quevedesco pupilaje del Dómine Cabrá que, aunque segoviano, podemos imaginar situado hacia la calle Jácome Trezo, donde en fuerza de ayunar, al Buscón y a su señor don Diego se les poblaba el estómago de alimañas!

Juicios extranjeros sobre Chile

Por J. EDWARDS BELLO

= *Envío del autor*. Santiago de Chile, 5 de novbre. de 1937 =

Desde hace cierto tiempo los viajeros o turistas informados por dos noches de paso en Santiago han dado en escribir definiciones sensacionales sobre la raza y el país chileno. Es una moda.

Este fenómeno proviene de la desgracia de no haber podido averiguar qué es lo que somos. Por eso, cuando un señor X o Z escribe diciendo: "los chilenos son húngaros", entonces agotamos la edición. ¡Ah, fíjese usted, éramos húngaros y no lo sabíamos! ¿Y cuál es la característica de Chile? —Que la gente tiene el cráneo en la forma de melón Cantaloup. ¡Ah, fíjese! Tampoco lo sabíamos.

Entonces los articulistas se ponen a comentar a nuestra raza y a sacar medidas de nuestro cráneo.

No es raro qué los turistas dados a la escritura comiencen a tomarnos el pelo; ya conocen nuestra manía de averiguar qué cosa es Chile y nuestro afán de saber el efecto que producimos con nuestros trajes de Tomé y nuestras discusiones politiqueras. Otra manía consiste en preguntar qué impresión les causan nuestros *rotitos*, nuestros asilos y pordioseros.

Por fin, un escritor genial ha dado con el asunto. Según él, Chile se parece a Grecia, y Santiago es un resumen de Atenas.

En Estados Unidos nos conocen por libro, sin figura literaria. ¡Por libro! Existe una obra titulada *Advertising in South America*, donde ponen en guardia al comerciante sobre la manera de tratarnos. Desde luego, es preciso que el viajero yanqui, cuando desembarque en nuestras costas diga: "¡Qué país más maravilloso! Este es el paraíso del turismo".

Por eso la gente crédula en Mejillones, Arica, Iquique, Tongoy y Quilpué, quiere construir hoteles de turismo. Después de admirar el paisaje, el turista debe exclamar: "Oh, la mejor fruta, la mujer más linda y... la cordillera al fondo!" En seguida, al llegar a la capital, debe decir que le recuerda mucho Atenas, Roma y París. "Chile es un país de ensueño; la pesca, la caza..." Después de halagarnos tan ingenuamente, el turista-vendedor, vende.

Yo me pregunto: ¿Es posible que la gente espere encontrar el secreto de nuestro país dentro de una fórmula explicativa? Esperamos que los extranjeros vengan a destaparnos los ojos. ¿Acaso estamos rodeados de un misterio mitológico? ¿Somos víctimas de un maleficio colectivo que nos nubla la vista? ¿Acaso el carácter de un país es algo geométrico, a propósito para encontrar cabida en la fórmula de un emigrante?

Yo digo: no se puede pretender encerrar la explicación de una sociedad y de diversas capas sociales en fórmulas precisas. Un país es millones de aspectos que solamente podrían revelar por partes los novelistas, narradores o historiadores. Por ejemplo, cuando un escritor como Sommerset Maughan describe a un tipo mexicano, uno siente que se encuentra delante de un mexicano vivo, verdadero, esto es, delante de un caso, tomado desde un punto de vista. Es claro que en México y en todas partes hay millones de casos. Para empezar preguntemos: ¿Qué es un chileno? Desde luego, el más chileno de los chilenos, sin mezcla, es el fueguino o el alcalufe; después vendrá el araucano, algo mezclado; después, el mapuche, y así sucesivamente, el mestizo, el hijo de europeos de dos o tres generaciones, hasta los hijos de los turcos, judíos, yugoeslavos y otros extranjeros de la actualidad.

Si pretendiéramos extraer un resumen del carácter nacional derivándolo de los juicios generales dados por viajeros sin antecedentes, caeríamos en la confusión. A la fecha podríamos poner tienda de pareceres sobre Chile, al gusto del cliente. El tendero preguntaría:

—¿Quiere usted que Chile sea Grecia? ¿Es usted artista, literato? Bueno. Llévese la obra del señor De Lawe. Ahí se sentirá griego, heleno hasta la médula, héroe de la Hélade, fecundada por las abejas pánidas del Monte Himeto. ¿Quiere usted que Chile sea una tierra de zulúes salvajes y antropófagos, mezclados con presidiarios españoles? ¿Quiere que no haya en el país un solo puerto decente, ni un sanatorio? Compre en el acto la obra del alemán Casimir Edschmid, el *Glandz and Elend Sudamerikas*, esto es, *Esplendor y Miseria en Sud América*. Se trata de una obra famosa, traducida al inglés bajo el título de *South America, Land of Contrasts*. Edschmid habla de nuestro pueblo en forma despectiva... "una horda en abandono completo". En cambio, ¿quiere oir algo de un Chile envidiable, ordenado y en marcha al progreso? Lea la obra del sabio profesor W. Mann, *Chile Luchando por Nuevas Formas de Vida*. Léalo: en sus páginas se sentirá fuerte, seguro, organizado. ¿Quiere saber cuál es la parte civilizada de Chile? Lea *La Más Grande Alemania*, de Tannenberg; ahí encontrará lo siguiente: "En el sombrío cuadro de la civilización latinoamericana hay solamente dos claridades: las colonias alemanas del Brasil y del Sur de Chile". Hay Chiles para todos los gustos en las librerías, como en botica. G. Dumas, de la Sorbonne, dijo que Santiago se parece a Burdeos; la revista militar del Parque le recordó las legiones de la Roma de Catón. D. Carlos de Borbón aseguró que nuestra tierra era "una Esparta cristiana". Blasco Ibáñez nos llamó "trópico frío". La señorita Titaina se asombró de ver a las damas chilenas vestidas por sastres de Guayaquil, tomando champaña argentina. Un turista argentino aseguró que el *roto* se pone encima de redes de pescadores. Eugenio Noel, en sus *Vendedores de Pieles*, dice: "El mejor negocio chileno es componer un Libro Azul, o monografía para sacarle plata a la colonia española; todo chileno lleva al cinto un revólver, llamado *bufoso*".

¿Cómo desea el lector que sea Valparaíso? ¿Hediondo y feo? Lea la Enciclopedia Británica. ¿Desea exotismos populares? Lea *La Estrella del Capitán Chimista*, por don Pío Baroja. Este autor ve los cerros de nuestro puerto hirviendo de filipinos eróticos, cuyos amores hacia las indias frutecen en *rotos*.

En su famosa carta a Vicuña Mackenna, comentando la fantástica *Historia de Valparaíso*, donde nuestro primer escritor derrochó talento, el sabio Mitre, conocedor de Valparaíso, donde vivió durante su destierro por el tirano Rozas, pone: "Todo es menos Historia de Valparaíso; dado que Valparaíso tenga realmente historia y que sea posible reducir a libro escrito lo poco que tiene. Se ha dicho que son felices los pueblos sin historia. Así será, pero esta felicidad negativa probará que así el ciudadano como el pueblo, no han concurrido

a la labor humana. Valparaíso no es un faro en el Pacífico ni un farol en su propia casa. En esa ciudad mal situada, próspera por el comercio, despertado por la revolución americana, con galas prestadas, que no ha tenido tiempo todavía de producir hechos ni hombres, y cuya historia son los acontecimientos que por acaso suceden en su inmediación, sin que ella los produzca, impulse o dirija, ni en el sentido político, ni en el intelectual o económico".

Sigamos: Ese italiano aventurero, revolucionario en Creta y radicado de periodista en *El Mercurio* hasta 1930, D. Salvatore Nicosia, me dijo, haciendo vibrar sus vocales de barítono: "El roto es el lazarone napolitano; su divisa: *il dolce far niente*..."

Antiguamente nuestra vanidad se abanicaba en el renombre, siempre dado por viajeros ilustres, según decían. El uno bautizó a Chile de 'Prusia americana", y al Bío-Bío, de "Rin de los bárbaros chilenos". Un Lord venía después, directamente del Támesis, a bautizarnos de "británicos de Sud América". Un yanqui más tarde provenía de Nueva York para ponernos otro apodo acariciador. Ahora la peregrina idea de un señor, de un *monsieur*, cuya celebridad súbita consiste en haberse ocupado de Chile, nos da el sobrenombre de "griegos".

Todo Chile parece suspirar. ¡Ah! Por fin alguien descubrió la verdad. ¡Eso es! Eramos la Grecia. ¡Y no haberlo visto antes! Gracias, señor, ¿cómo es?, señor... Lawe. Gracias. Somos griegos. ¿Griegos de dónde? ¿Modernos? ¿Somos griegos del año 449 A. C., o de 1937? ¿Somos griegos del siglo de Pericles o del año del general Metaxas? Para resolver este punto he resuelto ponerle cable al señor de Lawe:

"Estimado señor: Diga si en su paralelo de Chile y Grecia, ¿se refiere a la Grecia de Pericles o a la de Metaxas? Expresiones a la familia. (Respuesta pagada)".

Contestación: "Me refiero a la de Alcibíades. Abrazos".

Recibiendo esta lacónica respuesta todo Chile quedará tranquilo. Somos griegos clásicos. ¡Caramba! Y nos habían querido hacer creer que éramos zulúes, nipones, británicos, antipáticos, sísmicos, andinos... Todo era mentira. ¡Somos griegos!

Mala pasada para la señora de Skottsberg, que en el *Svenska Dagblad*, de Estocolmo, nos llamó salvajes antipáticos. ¡Somos griegos! Nos pondremos la clámide de telas leves y vaporosas; calzaremos el coturno. Don Alcibíades Castro cortará el rabo a su quiltro quillotano. Los poetastros se creerán Esquilos y las negras ninfas de la calle Lingue recibirán convites de Sócrates, iluminados en copas de Falerno. Serán hetairas dignas de la mesa de Aspasia y de los versos de Safo, y yo me pregunto: ¿Qué Grecia será esa que recuerda el escritor de Lawe: "Grecia del nuevo mundo, matizada de elementos amarillos y cobrizos". Una Grecia medio isla, parecida a Nueva Zelandia.

¡Qué guirigay! El juicio llegó, como siempre, en fardo certificado, por "ese mar que tranquilo te baña", entre latas de anchoas y relojes pulseras.

Antes, el propio Bolívar había dado dos juicios contradictorios. En Jamaica aseguró que Chile sería un país de orden, y más tarde, en carta a Fernández Madrid, puso: 'No deje perderse a Bello en el país de la anarquía (Chile)".

En resumen: no creemos en generalizaciones. Se puede narrar un momento y un carácter; se pueden contar costumbres y del cúmulo de detalles podría florecer un total de modalidades diversas.

Un Siegfried acierta cuando comenta el presidencialismo sudamericano, que ya don Domingo Santa María trató magistralmente. Un Keyserling, sin habernos leído, repitió a su manera, la ley popular que manda cultivar la grosería, el andrajo y cierta fealdad, en nombre de la fuerza y la hombría tarbernaria. Hace quince años, el que esto firma escribió de todo eso.

La traba de las trabas

La primera, la más urgente de las necesidades de la república era la de organizar la hacienda nacional; pues es bien sabido que en un país donde no está bien arreglado el erario no puede haber paz, ni administración de justicia, ni crédito, ni mejoras materiales, ni instrucción pública, ni nada, en una palabra, de lo que debe hacer todo gobierno para merecer el nombre de tal. Para conseguir ese resultado no había sino uno de dos caminos: o aumentar las contribuciones o disminuir los gastos.

El congreso de 1880, echando en olvido la lastimosa situación económica de la república, profundamente quebrantada por la última guerra civil y por causas de otro orden por todos conocidas, agobiada por el peso abrumador de las contribuciones que se cobran para sostener diez gobiernos rumbosos y derrochadores, optó por el primer camino: la ley de la tarifa aduanera y la de timbre, fueron el resultado de las habilidades económicas de nuestros modernos Turgots.

Pero la república habría quedado satisfecha con la nueva carga, si sus legisladores se hubieran limitado a eso. Mas no fué así: no sólo no realizaron economía alguna en los gastos comunes y extraordinarios de la administración pública, sino que los elevaron a una proporción aterradora. Durante sus siete meses de sesiones, el congreso no tuvo otra ocupación, ni otro afán, ni otro pensamiento que el buscar desagües al tesoro, temiendo sin duda que a no tomar tales providencias las entradas superaran a las salidas y pudieran ocasionar una inundación, un nuevo diluvio de oro, no menos calamitoso que aquel con que Dios castigó en otro tiempo al género humano. Visto por este lado el congreso de 1880 no fué sino una sesión de siete meses de la junta del Despacho universal de España en tiempo de Carlos II, que Víctor Hugo da a conocer en el acto III de su Ruy Blas. *Pensiones para todos los que la solicitaron; regalos a todos los héroes liberales de Manizales, Garrapata, etc., a sus hijos, sobrinos, primos y demás parientes hasta el décimo grado; suscripciones por centenares a novelas, poemas épicos, dramas y artículos de costumbres de ingenios desconocidos o injustamente despreciados; condonaciones de deudas; sueldos olvidados hasta de sus dueños; construcción de diques, ferrerías, cárceles, pilas, caminos, puentes en todos los pueblos de los diputados; retratos y estatuas para héroes y mártires, diplomáticos y guerreros; buques blindados, arsenales y escuelas náuticas para elevar a Colombia a la categoría de* potencia marítima; *cónsules para todos los puertos y ministros diplomáticos para casi todas las naciones; aumento de empleados y de sueldos en casi todas las oficinas; todo eso, y mucho más que sería largo enumerar, forma el recargo en el presupuesto de gastos trabajado por nuestro progresista y munífico congreso. Y para decirlo todo en una cifra, ese presupuesto suma ... $ 12.338.179.45. Y cuánto el de rentas? $ 4.379.008. Déficit: $ 7.599.179.45.*

Pero al ver tal resultado se dirá: apareciendo este déficit de siete y medio millones, claro es que la mayor parte de los gastos votados se quedarán escritos, y no habrá nada perdido, fuera del tiempo empleado por los senadores y representantes en discutir tales partidas

¡Error grave, y gravísimo! No se gastarán, es cierto, los doce y medio millones, porque no hay de dónde sacarlos, pero queda el poder ejecutivo autorizado para aplicar las rentas nacionales, escogiendo entre los capítulos y artículos de esa lista de gastos, sin otra regla que su voluntad. Quiere eso decir, en otros términos, que no hay presupuesto; y no haber presupuesto es no haber sistema representativo y mucho menos republicano.

Todas las cortapisas que las leyes y constituciones pongan al poder ejecutivo para impedir el abuso de sus funciones, son inútiles y hasta nocivas y ridículas cuando ese poder ejecutivo no tiene la traba de las trabas, la única eficaz, la del presupuesto. He ahí el sólido fundamento de las libertades inglesas; y he ahí explicado también por qué en Colombia no ha habido nunca, y menos de veinte años acá, algo que parezca a república. Decir a un gobernante: gastad como queráis y en lo que queráis, es decirle: abrid todas las puertas, desatad todas las ligaduras que por fórmula hemos puesto a vuestras manos, y es decirle algo más: podéis corromper a los hombres y a los partidos, intimidando a unos con la violencia y ganando a otros con el aliciente del lucro vergonzoso. Esa es la historia de México y del Perú; y téngase entendido que nación que toma ese sendero, marcha derechamente a un abismo de degradación y envilecimiento, de donde no se sale jamás.

(De Carlos Maurtínez Silva, en *Prosa Política*. "Bib. Aldeana de Colombia". Bogotá. 1936).

Anécdota

Una vez, la Marquesa de Solanda, de tránsito a sus haciendas, entró para comprarle unos artículos. Ninguno le gustó e iba poniendo, fastidiosamente, muestras sobre muestras, con el ademán autoritario, naturalmente, de la gran señora sobre el triste vendedor de bayetas. Colérico, al fin, el viejo José Santos Montalvo, arrojó despectivamente sobre el mostrador la última pieza y dijo que ya no tenía más que eso, de precio terminante. "Ah, señor comerciante—le dijo la marquesa, ofendida, por la actitud poco servicial,—¿y el precio de ese orgullo?"... "Ese orgullo, señora, no se vende", respondióle, dando enseguida las espaldas a la aristócrata para atender otro cliente.

(La cuenta Oscar Efrén Reyes en su libro *Vida de Juan Montalvo*. Quito, 1935).



Cosecha

Talla policromada por el escultor *Roberto de la Selva*

Sentido y alcance universal de la Revolución Española

Por C. VILLALOBOS DOMINGUEZ

= *Envío del autor.* Buenos Aires, diciembre de 1937 =

Impropiamente se está llamando *revolución* al movimiento armado que encabeza el general Franco, aun cuando el nombre que le corresponde es el de *contra-revolución*. Importa aclararlo, porque es indispensable para entender debidamente los grandes acontecimientos que se desarrollan en España.

La tradición ha mostrado siempre que todo movimiento subversivo para derrocar gobiernos, y más si se ha tratado de abatir sistemas institucionales, ha procedido y necesitado proceder por medio de sublevaciones armadas; y así se ha asociado la idea de subversión o derrocamiento con la revolución. Pero una verdadera revolución (el cambio subitáneo del gobierno e instituciones de un país) puede también realizarse sin efusión de sangre, y no por eso es menos una genuina revolución. Tal sucedió cuando, mediante una pacífica elección, fué en España sustituída repentinamente la Monarquía por la República.

Si después, y más o menos a la larga, se produce una reacción armada de los elementos desalojados, para tornar más o menos aproximadamente las cosas a su cauce anterior, esto no es *la revolución;* es *la contra-revolución*.

Así fueron debidamente empleados y entendidos los vocablos en el caso de la Revolución Rusa. Lo que en el caso español ha confundido a las mentes es el no tener en cuenta que el progreso general de las ideas y procedimientos políticos, permite ya, en un país suficientemente adelantado, realizar una efectiva revolución pacíficamente por medio del sufragio y, cuando más adelantado aún, (y menos profundamente revolucionario el hecho) permite que el cambio gubernativo perdure, como fué el caso de la separación de las monarquías sueca y noruega, en 1905.

La *revolución*, pues, producida en España en 1931 se está actualmente defendiendo con las armas, de la *contra-revolución* armada iniciada en 1936.

Su carácter es evidentemente *social*, y ello se acusa y es reconocido en el hecho de que muchos denominan "rojos" (significando comunistas y afines) a los unos, así como se suele designar "fascistas" a los otros. Estas designaciones no son exactas, pero sin duda, tienen alguna aproximación a la verdad.

La instauración del régimen republicano en España significó, no solamente la deposición del monarca y de la monarquía, sinó que además el propósito marcado del nuevo régimen (y más aún de la masa popular) por efectuar una transformación económica en sentido de elevar la situación de los trabajadores y abatir las ventajas y privilegios disfrutados hasta entonces por las clases asociadas con los sucesivos gobiernos; caracteres coincidentes con los de las revoluciones francesa y rusa, entre otras menos señaladas. De las mil revoluciones habidas en Hispano-América, sólo la mejicana ha tenido ese carácter *social*. Esto se patentiza en que los principalmente manifestados violentamente contra ellas han sido, en todos los casos, la nobleza, el clero y la clase terrateniente.

Concretando más el concepto, podemos afirmar que la reacción en todos los casos ha provenido exclusivamente de la clase terrateniente, pues este carácter es el denominador común de las clases *reaccionarias* mencionadas. Es inverosímil, por ejemplo, que una clase sacerdotal de pobreza evangélica, y no, como lo era en Francia, Rusia y España, poseedora de inmensas propiedades territoriales, se ocupara de conspirar y combatir encarnizadamente contra una revolución de carácter específicamente hostil a los privilegios económicos, así como fácilmente se comprende que cualquier revolución o medida de gobierno análoga en Gran Bretaña hallaría enfrente a la iglesia anglicana, fuerte terrateniente y poseedora del mayor número de las minas de carbón.

En la Revolución Francesa, si bien llevaba implícita la confiscación de los bienes de la nobleza y el clero (otros grandes terratenientes no existían) el propósito predominante era abolir los privilegios de sangre, conquistando los derechos políticos y civiles para todo ciudadano, problema en aquel caso principal y previo, que no lo ha sido tanto en España, un siglo después, cuando ya gran parte de esos derechos estaban conseguidos, y la nobleza, en cuanto meramente título personal, contaba poco. Políticamente la república española sólo po-

dría traer una mayor efectividad del gobierno del pueblo por sus representantes, lo que ya en parte se practicaba bajo la monarquía. Por esto, la masa popular no aplicaba su mayor interés al cambio de régimen político, sino a las posibilidades de reforma económica; y ésta, en líneas generales, se la entendía de género colectivista, palabra en la que englobo las tendencias socialista, comunista, sindicalista y anarquista; y por esto no carece de acierto el designar a la un tanto imprecisa tendencia de la revolución republicana con la también imprecisa denominación de "roja".

El pecado mayor de la revolución española ha consistido precisamente en esa imprecisión. La francesa tuvo un claro y completo programa unificador de la Declaración de los Derechos del Hombre, programa científicamente fundado, hasta el punto que hoy mismo, con algún parcial retoque, sigue siendo programa practicado con éxito, en cuanto es practicado, e itinerario cierto y anhelado universalmente como norma de la evolución política progresiva. La revolución española no ha tenido programa definido para su esencial fin: el "social"; y el indefinido apuntado del colectivismo, es científicamente erróneo, como lo comprueba su fracaso en la ya larga experimentación de Rusia. Ha sido una revolución con claro propósito de destruir y muy confuso plan para construir.

La contra-revolución ha encontrado esa ventaja y también, como consecuencia, que su alzamiento contra el gobierno legal y reconocido, ha hallado ambiente propicio en los gobiernos de casi todos los países, aun los designados democráticos, que desde el primer momento, restaron al gobierno legal el correspondiente apoyo en provisión de armamento y demás facilidades prescritas por el Derecho y costumbres internacionales. Pero se comprende muy bien que tales gobiernos, esencialmenre conservadores, hayan resistido apoyar una revolución defendida con fusiles empuñados, casi exclusivamenta, por sindicalistas, socialistas, anarquistas y comunistas. ¿Iban aquellos a subvencionar la subsistencia de un gobierno nominal y personalmente republicano, pero defendido esencialmente por elementos "rojos" y encabezado por el líder sindicalista Largo Caballero, quienes el día del triunfo, reclamarían lógicamente un predominio que, dada su heterogénea composición, sería un predominio caótico? Y sí han tolerado los gobiernos "democráticos" hasta la intrusión invasora de gobiernos extranjeros dictatoriales, no obstante el peligro y amenaza que este hecho significa para aquéllos.

Pero, felizmente para la República Española, los terribles apremios de la lucha, con sus durísimas e ineludibles exigencias, han ido unificando los esfuerzos y las ideas, y hasta la han dotado de un programa. Las exigencias *naturales* de la defensa militar, han conducido obligadamente a la normal y disciplinada organización de un ejército en reemplazo de los ineficaces, por más que heroicos, cuerpos milicianos gremiales del primer momento. La inexcusable necesidad de orden y garantías jurídicas, hizo eliminar los tribunales populares de "salud pública", retornando a los de carácter competente y responsable; los ensayos de colectivización industrial y agrícola han cedido a los requerimientos de eficacia que en mucho mayor grado ofrece la producción movida por el interés individual; la diversidad de las tendencias políticas, que el angustioso peligro obligaba a aproximar, ha encontrado que la institución republicana de espíritu liberal es el obligado, más ventajoso e ineludible denominador común de la convivencia; y también el requerimiento de no ser demasiado mal vistos por los gobiernos extranjeros y opinión universal, ha obligado a acentuar el carácter de república liberal, respetuosa de las normas correspondientes. Así puede ahora Azaña proclamar con énfasis justificado: "Yo soy el mismo republicano y liberal que siempre he sido".

Y el punto culminante del programa así empíricamente obtenido, consiste en la reforma agraria, originada en que la necesidad de poner en cultivo los latifundios abandonados por sus propietarios ha desembocado en la adopción de un régimen según el cual las tierras son entregadas en pequeñas parcelas a los campesinos en la forma de *usufructo perpetuo*, de modo que, sin mediar costo de adquisición del predio, puedan ellos libre y establemente cultivarlo y consumir o vender sus frutos; es decir, con todas las ventajas propiamente económicas de la propiedad individual y sin ninguno de sus inconvenientes, el mayor de los cuales es su cualidad privilegista.

Esta reforma básica es la que da un carácter profundamente social, universal y ejemplar a la revolución española; y así como la norteamericana y francesa son perenne ejemplo para los demás pueblos, (y la rusa ha dado un mal ejemplo, que no será seguido) la española vendrá a ser un ejemplo distinto y universalmente fecundo, mediante la implantación, con éxito ya probado en la fecundidad de las cosechas y simplicidad de "organización" (que es nula), de un sistema económico que potencialmente contiene la emancipación económica de todos los trabajadores, pues nada menos significa el principio de la liberación de la tierra.

En esa trascendental reforma reside el mérito, la fuerza y la debilidad de la revolución española. El mérito, porque la incautación de los latifundios no se traduce, como se tradujo en Francia, al ser vendidas las tierras incautadas, en una subdivisión y pluri-encarnación de la propiedad privada de la tierra, mucho más peligrosa e irredimible que el régimen latifundista; la fuerza, porque ese afincamiento numeroso de campesinos constituye fuente próvida de abastecimientos y además barrera que puede considerarse invulnerable, como lo fué en Francia, para la contra-revolución; y la debilidad, porque a despecho de la evolución ya definida y estructuralmente democrática de las instituciones, la confiscación y eficaz utilización de las propiedades territoriales ha establecido un precedente que mantiene y mantendrá la siquiera tácita *Santa Alianza* de casi todos los gobiernos extranjeros contra la República Española, sin el contrapeso realmente actuante de la adhesión *consciente* de los respectivos pueblos democráticos; los cuales tardarán mucho todavía en enterarse del valor y hasta del hecho mismo de la reforma, tanto más que las agencias informativas universales tienen especiales motivos para no alentarla con sus casi excluyentes medios de difusión.

Tiene también, sin duda, la lucha republicana, un importante aspecto en cuanto guerra defensora de la independencia nacional frente a la invasión extranjera; pero ese es un aspecto accesorio de la misma, y que, por su parte, no le confiere apreciable significado o alcance universal, fuera del mezquino manejo ajedrecístico de las pujas diplomáticas entre las grandes potencias europeas.

La Revolución Francesa fué pensada y formulada claramente por una *élite* precursora, mientras que la salvación de la República Española habrá sido debida al instinto superior y coraje insuperable del pueblo español, ya que no tanto a la previsión de sus clases pensantes y dirigentes, pues aunque, como lo creo posible y aun probable, resultara durante un tiempo indefinido escindida la Nación en dos separados, paréceme que el porvenir de la República está asegurado.

Anécdota

Y un día, en que le visitaba un compatriota, salió con éste a pasear por las calles de Ipiales. Por ahí les sorprendió un mendigo, pidiendo limosna por amor de Dios.

Los paseantes se metieron rápidamente las manos a los bolsillos en busca de moneda fraccionaria. Ninguno tenía un céntimo.

Pero Montalvo conservaba un peso de plata--único--con el que acaso debía pasar la semana íntegra. Lo sacó del bolsillo, no sin la respetuosa observación del visitante acerca de lo muy mal que haría en quedarse sin la única moneda. "Nicanor,—pues era el General Nicanor Arellano el acompañante de Montalvo, —qué quiere que haga?, le dijo. Darle un céntimo, sería provocarle la necesidad a este pobre. Que tenga para comer este día siquiera".

Y entregó el peso íntegro al mendigo.

(La cuenta Oscar Efrén Reyes en su libro *Vida de Juan Montalvo*. Quito, 1935).

Aclaraciones y Críticas

Signos de Iberoamérica

Por ANTONIO S. PEDREIRA

= De *El Mundo*. San Juan de Puerto Rico =

Un diario contacto admirativo dentro del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, mezcló mis titubeos con mis escrúpulos cuando mis compañeros de gremio publicaron obras excelentes sobre cuyas virtudes no me atreví a escribir. La convivencia con estos escritores compañeros míos, y el temor de que el público fuera a tomar el justo reconocimiento que yo quería hacer de sus libros como nacido del aprecio personal y del compañerismo y no de la más estricta y merecida justicia, me impidieron decir por escrito, lo que a viva voz proclamaba en todas las ocasiones que me eran propicias. Conscientes de lo que por ahí se estila entre compañeros, alguna vez el mandato de ellos mismos me impuso la inhibición que a riesgo de posibles suspicacias ahora rompo.

Y así publicó Margot Arce su excelente estudio sobre *Garcilaso*, y José A. Balseiro su magnífica obra sobre *Novelistas Españoles Modernos*, y Concha Meléndez su documentada investigación sobre *La Novela Indianista en América*, tres libros trabajados y gustosos que no solamente honran a sus autores sino también a la institución en que trabajan y al país a que pertenecen. Como Director del Departamento de Estudios Hispánicos al que todos pertenecemos, yo he podido hacer con gusto el reconocimiento oficial de estas obras y de estos compañeros; como autor de estas *Aclaraciones y Críticas*, superficiales y ligeras, me cohibí de expresarles mi admiración literaria por no dar que hablar a los murmuradores.

Ya me tengo vencidos los reparos, y olvidando la amistad, el compañerismo, y la relación gremial que a todos nos ata, intento caminar por sus obras, sin la preocupación del público que antes lo evitaba. Con la misma objetividad con que creo situarme frente a las demás obras, enfocaré las de mis compañeros empezando por *Signos de Iberoamérica* que acaba de publicar Concha Meléndez.

He aquí una mujer intelectual, auténtica y de peso, que yo respeto y admiro por su saber, por sus agudas facultades críticas, por su acendrado gusto literario, por su leal dedicación al estudio, por su afilada y honrada preocupación por las más finas peripecias del espíritu. Concha Meléndez es en Puerto Rico (y fuera de Puerto Rico) una de esas mujeres poco comunes, que atraviesan el campo de las letras con una autoridad y un aplomo expresional que ya quisiéramos para nosotros. Sensibilidad, agudeza de comprensión y de juicio, labor constante y depurada son atributos de sus conferencias, de sus artículos y de sus libros.



Concha Meléndez

Ayer no más, nos deleitó la reflexión con su apretada obra *La Novela Indianista en Hispanoamérica*, de la cual dice Brenes-Mesén que "es obra excelente, en que aparejadas van erudición y entendimiento, que es consorcio de corazón y de talento en sereno equilibrio, gracias a la armonía de las bellas capacidades que posee la ya distinguida autora". Y hoy nos regala Concha con una rica colección que acaba de editar en prensas mexicanas con el título: *Signos de Iberoamérica*. Consta de 187 páginas y un índice.

Entre nosotros, y sin ninguna clase de excepciones, Hispanoamérica tiene su mejor antena y su mejor difusora intelectual en Concha Meléndez.

Atenta a sus señales, con viajes a Venezuela, a Cuba, a Santo Domingo y otras islas menores, con un precioso recorrido a la Argentina con paradas provechosas en Brasil y en Uruguay, con vida de muchos meses en México en cuya Universidad se doctoró en Filosofía y Letras, con amigos y compañeros de letras (corresponsales y colaboradores) en todas las repúblicas del Sur, con una cátedra de literatura hispanoamericana, fundada por ella hace ya mucho tiempo en la Universidad de Puerto Rico, nadie, que yo sepa, puede disputarle en nuestra isla (y pocos, fuera de ella) ser aquí la persona más capacitada—por afición y por dedicación—en letras hispanoamericanas. Ese imperio de autoridad va nutriendo de confianza todos y cada uno de los *Signos de Iberoamérica*. Dominio de fondo, madurez de juicio y señorío expresional son las tres virtudes cardinales que iluminan las páginas nutridas de este libro.

Alfonso Reyes, Manuel José Othón, Sor Juana, Güiraldes, Rómulo Gallegos, José Eustasio Rivera, Darío; Varona, Mañach y Marinello adquieren en estas páginas cabalidad de contornos definitorios, y una amorosa y mensurada comprensión para los signos particulares de sus obras respectivas. El tema puertorriqueño está representado principalmente por un bello ensayo sobre la obra poética de José de Diego, y unas páginas críticas, justas y serenas, dedicadas a *La Llamarada*, la discutida novela de Enrique Laguerre.

El libro empieza con unas palabras leídas por la autora en la inauguración de los programas radiofónicos del Instituto Iberoamericano de la Universidad de Puerto Rico del cual es Concha Meléndes vice-presidenta. Siguen a estas palabras once ensayos medulares. Un comentario de libros recientes, cierra la obra. Si fuéramos a señalar los ensayos que más cautivaron nuestra lectura, ésto serían los siguientes: *Jovillos y Volantines, Alfonso Reyes, Tres Novelas de la Naturaleza Americana*. y *Jorge Mañach y la Inquietud Cubana*. Un hálito de modernidad cruza por el ambiente clásico de *Sor Juana y los Negros*. El ensayo sobre Manuel Othón y el titulado *El Estetismo de Enrique José Varona*, nos invitan a releer páginas que tenemos casi olvidadas. *La Juventud en Juan Marinello*, nos pone el aire nuevo y *El Llamado de la Montaña* confirma plenamente la desinteresada apreciación que ya hemos hecho de la obra de Enrique Laguerre.

Graduada de Bachiller en la Universidad de Puerto Rico y de Maestra en Artes en la de Columbia, y con estudios en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, el conocimiento que tiene de la vida y la cultura española y estadounidense le aclararan en Puerto Rico la perspectiva hispanoamericana para juzgar sin aislamientos apocadores el valor de sus obras y de sus hombres. "Hemos asimilado las esencias europeas—dice. No cerraremos ya las ventanas que miran al exterior. Mas el afán universalista ha de completarse con atención a lo nuestro." A tal equipo, tal ángulo. La manera de situarse frente a sus temas goza del poder que tiene un Catalejos. Y a la inversa, junto a los signos del Popocatépetl de México; del Avila, de Venezuela; del Aconcagua, de la Argentina; y del Corcovado de Brasil, "el Yunque nuestro alza su pequeño tridente y cuenta también su leyenda." Y es que también nosotros, somos parte de Hispanoamérica, y de ahí el propósito de estos estudios y el leal consejo de su autora cuando nos dice: "Seamos parte de ella en plenitud, recogiendo la varia irradiación de sus señas."

Aquí y allá, al través de estas páginas aparecen signos continentales que son como una prolongación de los nuestros, o que tienen entre nosotros visible prolongación. En los albores del modernismo hispanoamericano, tenemos nosotros a José de Diego; e incorporado a Puerto Rico en la corriente novelística del Sur, a Enrique Laguerre. (p. 123). El

(Concluye en la página 10)

Proyección espiritual de Cecilio Acosta

Por ISMAEL PUERTAS FLORES

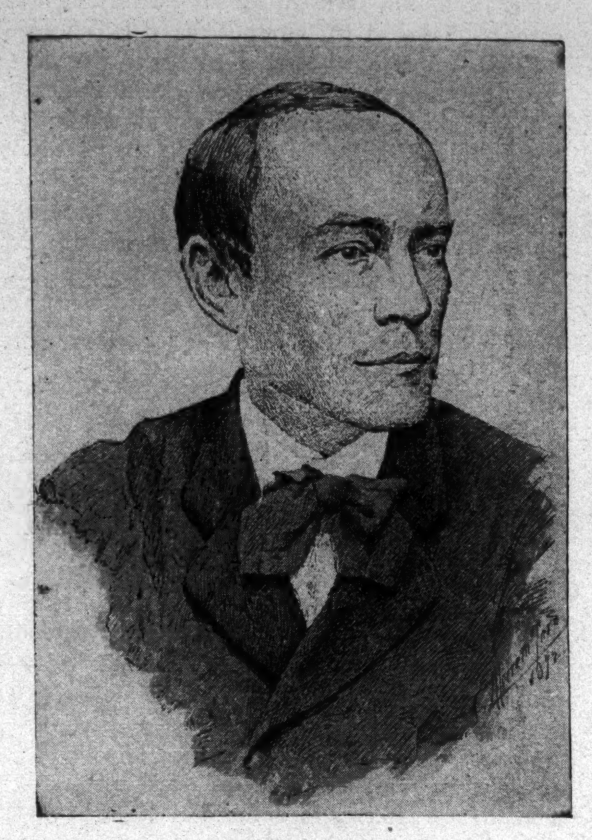
= De *El Universal*. Caracas, 5 de dicbre. de 1937 =

La tierra americana espera mucho del que cultiva el pensamiento en la teoría y en la práctica. Hombres generosos han prendido su fanal para alumbrar a las mentalidades jóvenes. El mismo Acosta aborda esta realidad con la visión del hombre cortando las cabezas doradas de las mieses y con la del artesano que sale de la escuela con su cincel arrebujado en su burda blusa, para ir a dejar prendido en el silencio de las horas el eco clarísimo del choque contra el yunque. Al lado de Bello y Acosta, los dos que amaron a las cosas en su totalidad telúrica, se añaden en el Continente hombres nuevos, capaces de inocular con su amor el amor a la tierra.

El que pudo resolver la capacidad del alma venezolana fue Acosta. Verdadero progresista, es el primero que hiere con su venablo a la loba para que no amamante a un solo par de hombres. La Universidad aparece a su mente— elevada a cien años de progreso— como el cuartel de una nueva avanzada en los campos militantes de la cultura. Nada del platonismo: diálogo del querer y no hacer. Acción es su lema porque movimiento es la fuerza de los astros. Hay hombres que pueden representar realmente a un pueblo. Bolívar, por ejemplo, es la realidad viviente del soplo libre de América y de la fuerza del espíritu venezolano; ...el día en que la política universal tenga sistema planetario, él será el Sol, dijo Acosta. Y es que en nuestra Patria no hemos comprendido en su cabalidad lo que fue Acosta. Alberdi en la Argentina es la proyección de temperamentos necesarios para que la civilización se complete en nuestras patrias. El Sur tiene su estrella como también los norteños.

Están para el mármol las palabras de Martí. Las generaciones actuales tienen que profundizar la obra de nuestro civilizador, estudiarlo en su vida —acción— y en su espíritu; saber que ha sido el más generoso granero de ideas fecundadoras para nuestra nacionalidad. La imagen de su vida podría vagar en un paisaje de apostolado. Atrapémosla fuertemente en nuestro círculo de paraíso, sabiendo a priori que ha pasado como Dante por las visiones del Infierno sin perder la esperanza y por el Purgatorio purificando su materia.

Su enseñanza es creadora porque concibe la realidad ética de las naciones, en un progresismo sistematizado: como función social. Admira más a los hombres de nuestro siglo de hierro que a muchos de otras edades; enseñan más Webster, Lincoln, Bolívar, Santander, que Sila o César. Llora como un monje viendo su huerto en desolación, se abraza al paisaje con su figura blanca y noble para ver volar los pájaros sobre la tierra removida que le da una lección de patria; muy de mañana fertiliza la hora con unas tantas palabras benditas de verdor en cualquier periódico de la localidad, al igual que lee profundamente para enriquecer su reino espiritual. Era tan rico en su "Casita Blanca", como Cicerón en "Tusculana". Vivió en el esfuerzo perenne, sin cólera y con un gran espíritu de construcción. Es el único que mira los problemas fundamentales y por ellos actúa. Hace germinar la semilla de los principios económicos en la juventud universitaria. Es el que escribe sobre cooperativa. Prevé que las ideas chilenas en este sentido



Cecilio Acosta

pueden brotar prósperas en nuestra flora y las aplaude con generosa acogida.

En sus "Cartas" es que resume su fiel amor hacia esta Patria que aún espera la germinación de sus ideas. No teme el decir los errores, pero consuela en la mañana. Prodigioso. *Mañana no es hoy*, eran sus palabras textuales. En ellas, más que en ninguna parte, palpita la realidad del momento. Aplica por su particular método, el que los hechos hay que estudiarlos en el momento que se vive y no con el concepto del pasado. Con su rica pobreza —tuvo horas en que le faltó la estampilla a su carta— se relacionó más con la gente que forma la masa de la nación, sobre todo en Caracas y especialmente en la Universidad, donde se reunen las Provincias. Parte de la realidad viviente de su vida, en las "Cartas", se trasluce al ensayar el difícil punto de vista de la Historia como "representación interior" según su certero juicio. Asombra la serenidad clásica que se respira en ellas. Es la posición del hombre interesante que dejó trunca José Ortega y Gasset. Para el aprecio psicológico nos pueden dar datos para conocerlo más profundamente. Pero como ellas no son tan personales en su sentido íntimo, el papel representativo que tienen es reflejar el momento, porque son más del mundo externo que de su mundo espiritual. Reflejan —y aquí está parte del contenido personal— la clara apreciación del panorama en principios sociológicos que con atinadas conclusiones especifica:

He aquí uno: la ley del progreso es más individual que del gobierno. En pueblos que como el nuestro se espera todo de la administración con un falso concepto social, tenía que sonar muy acabado el pensamiento. El individuo debe agigantarse solo en el esfuerzo. Fuerza de gobierno como ley realizable sería esta atracción entre los individuos, haciéndolos más fuertes en su soledad y vigorizándolos en la reunión. La hora que se vivía adolecía de las recias individualidades que hicieron potente en expresión total al Renacimiento. Venezuela no era una Florencia que en medio de las luchas, el mismo calor que lanza a los hombres a la rivalidad humana los empuja a las rivalidades creacionistas.

Era tiempo de que se escribieran cosas sabidas y por saber. Dirigiendo la mirada alrededor nacional veía el florecimiento de otros pueblos que, como Chile, echaban el basamento del progreso.

Vive al mismo tiempo casi de Juan Vicente González, y ¡qué diferenciación temperamental! Si algún día se escribiera el período turbulento de nuestra democracia destruyendo lo que está aún por crear, hay que acudir a Juan Vicente González por haber dicho tantas verdades, y a Cecilio Acosta por su espíritu organizador. Ambos vencidos por la incomprensión, pero que trazan programas ejemplares para la formación de nuestra joven nacionalidad. Uno en medio de la política, respirando el odio y abatido muchas veces por el vendaval, el otro por encima de ella y comprendiéndola más en su significación éticamente social. Pero hombres necesarios en el curso de la vida política, porque acertaron a comprender dentro de su radio visual el gran significado heroico de que: dentro de cada hombre hay un héroe sin el chauvinismo corriente. Ellos representaron en nuestro medio a este héroe social.

La generación americana con sus nuevas tendencias nacionalistas en la pura ética del razonamiento, encuentra a Sarmiento. Alberdi, Lastarria, Acosta, que le enseñan el camino para limpiar en la obra, lo que ya en el esfuerzo latía buscando avenar su energía a las partes estériles del continente. Los encontramos practicando una moralidad salvadora. Creados socialmente para la transformación del medio en que actúan, naturalezas descubridoras, se asombra la gente poco llevadera a resolver problemas, ante sus programas de reformas.

Están los pensamientos de Cecilio Acosta como para epígrafes de una obra de cultura patria. Cualquiera de ellos resume el título de una aspiración nacional. Siente sobre su sér los íntimos reflejos de la opinión y ellos los resuelve en una parábola perdurable: Amor para su Patria y esfuerzo para la obra salvadora.

En la vida de las naciones se encuentra a menudo de esta espécimen de hombres cuya pluma escribe por toda y para toda la comunidad. Como si fuera el único nervio que actúa; el único músculo que ejecuta movimientos de Guliver. El no se asombra de hacer este papel de gigante en un pueblo de enanos. ¿Llevando en sí mismo la fuerza total que puede agrupar a los hombres?, ¿por qué no ensayar el toque milagroso? Ensayar a ver si se puede ejercer la virtud en levantar la opinión al lado de una cosa nacida para triunfar.

Mientras se pierde la energía en cauce estéril, él no se cansa de predicar la obra que transforma. Por esa constante acción, en todo alcanzó altura. En filosofía, sus "Cartas" es un epistolario que hoy se lee con fervor, tanto enseñan. En su famoso cuanto didáctico ensayo sobre "La Influencia del Elemento histórico-político en la Literatura y la Novela", recorre el panorama de España en la

lengua y las obras de sus ingenios. Quiere que el castellano fuese la lengua universal por su nobleza y belleza en la expresión; estudia su desenvolvimiento en estas palabras: "Mezcla confusa primera del latín corrompido y romance; masa más regular no muy tarde, después de la conquista de los árabes y, con algo de pulimento desde que la "gaya ciencia" se lo dio con su ingenio y con sus gracias"; los mismos pensamientos de Quevedo con menos sal: La habla que llamamos castellano y romance tiene por dueños todas las naciones: los árabes, los hebreos, los griegos. Los romanos naturalizaron con la victoria tantas voces en nuestro idioma, que le sucede lo que a la capa del pobre, que son tantos los remiendos, que su principio se equivoca con ellos.

Eran palabras suyas estas: "pero abrigo la esperanza de que un día no distante el castellano volverá a ser lo que fue, el idioma de moda en las cortes y el estudio favorito de los pueblos cultos... los idiomas toman de ordinario el orgullo de la raza, la osadía del poder, el espíritu de conquista y el reflejo de la civilización contemporánea". Nunca fue espíritu retrógrado, no negaba ese modernismo, ese querer de superación, porque "había cierto movimiento, cierto calor de situación, que exige, no otro carácter, sino otras formas: las formas de que hablo, no son el lenguaje, que es el organismo; ni el estilo, que son las líneas del contorno, sino por decirlo así, los trajes de moda que exigen las necesidades".

Nadie habló mejor sobre España, con excepción de J. V. González, que Acosta, al recorrer su historia política, que resumió en magistrales formas: la época de Carlos V, el solitario de Yuste, hasta Felipe II, el monje del Escorial, cuando ella con la monarquía universal, el sol se fatigaba para recorrerla, según su decir, y desde Teresa de Jesús hasta Cervantes, "cuya creación es mundo porque la sacó de la nada". Cómo alaba ese siglo dorado, qué puro su hablar y qué rico su decir cuando ahonda en el panorama grandioso que dio renombre a la literatura española, y concluye "las páginas de esos libros son páginas de inmortalidad: y la nación que los ha producido será eterna"; y al volver sus ojos hacia esta América grande y bella, la excusa con estas palabras lapidarias: "la culpa no es de mi patria, tan rica, tan envidiablemente rica en talentos precoces, ella harto tiene, harto ha de producir y harto da que esperar: la culpa es de la suerte, que nos conserva aún en ensayos de vida política y por lo mismo en atraso de la vida social".

Amaba a Venezuela y con ella a toda América, pedía con saciedad en sus escritos, que el progreso abriese sus compuertas y la inundara, quería que su historia se tradujese a las lenguas extrañas para que la conociesen y vieran en ella gloria y heroísmo. Veía al través del neblinoso horizonte de su tiempo un porvenir pleno de realidades, cuando en carta a Don Florencio Escardó, le dice: "Vamos, vamos, con todas nuestras faltas, que son sombras de los cuerpos, en pos de un gran destino y pronto tendremos en ejercicio, en medio de una abundancia que rebosa, y de una paz, envidia ajena, la invención griega para las artes y el genio de Roma para las Leyes".

Amante de nuestra Revolución, habla de la francesa del 79, como "el acontecimiento más grande político, bautismo él de todas las ideas, piscina probática de todos los errores, gran biblia donde hay para la libertad anales, para el derecho enseñanzas y para el progreso humanos advenimientos". Legítima la nuestra, "sabéis, nos pregunta sin orgullo vano, a quién venció Colombia, a España "la que no levantó la mano en ocho siglos de guerra galana hasta quitar una mancha de su seno y consumar actos de valor que no han cabido en menos que en romance; a la que sacó un continente de las aguas para donarlo al mundo; a la que logró con sus posesiones ponerle cinturón a la tierra; a la que vio cruzando los mares a sus armadas y flotas para llevar o traer, con ostentación de grandeza, virreyes o tesoros, o mensajes de autoridad, de gloria o de conquista; a la que tuvo Cides y Gonzalos de Córdoba, Corteses, Pizarros y Gravinas; a la que hubo menester más de un siglo de esplendor en letras con tanto ingenio, envidia extraña, para celebrar su galantería caballeresca, su espíritu guerrero y sus altos hechos de armas; a la que últimamente no descansó hasta que hubo limpiado de extranjeros su propio territorio", "expulsando al habitador soberbio de las Tullerías"; sobre ésta triunfó Colombia "en lo cual no hay ni recuerdo amargo ni encono sino la mención de un decreto ya sellado del destino" ;y al hablar de las causas de la lucha, dice que "España luchó como buena por un derecho tradicional, la necesidad de sostener la integridad de sus posesiones y Colombia por el elaterio del derecho moderno, y el que posee todo pueblo, si tiene la fuerza, para ello, de declararse independiente"; y al mismo tiempo enuncia una fraternidad que lejos de apagarse, ha crecido fabulosamente con estos justísimos conceptos "causas ya olvidadas nos pusieron un tiempo en desacuerdo; pero ahí está la historia para decirnos que somos una misma raza, y el destino que nos promete que seremos una misma familia". Qué patrimonio dejó a la heredad legítima venezolana y al continente. Daba amor cuando no tenía que dar, decía Martí. Sobre política escribe como el que conoce los resortes de esa máquina que constituye la ciencia de la vida. No era, sin embargo, de los que iban sobre la barca en el mar tempestuoso de su tiempo; desde la orilla como un faro dirigía sus rayos sobre el escenario comediante, para descubrir las desnudeces y obligar así a los guardianes de la gliptoteca, a echar sobre los mármoles que ardían las pasiones, el arrequive armonioso de los zendales. Vivió como romano, sin gustar de los comicios, donde suena el estruendo de las rivalidades, y si fue a ellos, pudo como Arístides escribir sobre la concha de votar que le daba el campesino, su nombre no querido por aquel mismo que le pedía que por no saber escribir lo hiciese por su persona.

Contorno a mi sentir que cierra su vida clara, son estas palabras: "me gusta sentarme a la sombra fresca del plátano, oír murmurar la fuente a mis pies, y ver una bandada de palomas blancas, después de haber picado en la vega el grano recién puesto, alzar el vuelo y atravesar el cielo azul que las cubre, me gusta más que todos los tesoros del mundo"... Las lecciones virgilianas no se habían perdido en América.

Autarquía

Conste sin embargo que la autarquía es una pretensión contraria al pensamiento del autor de estas líneas, contraria al espíritu general de la civilización y contraria a los principios verdaderos del cristianismo. La idea de bastarse a sí mismas nació en las naciones europeas de las abominables consecuencias de ese vasto crimen colectivo que fue la guerra de 1914. Las naciones que se vieron en peligro de morir de hambre durante la ignominiosa prueba buscan la manera de prevenir semejante estado de cosas para la degollina en cierne. Nosotros los colombianos no queremos ni inventamos ni habemos menester de la autarquía; pero si todos se aislan o tratan de aislarse no podemos seguir en el concierto.

(De B. Sanín Cano, en *El Tiempo* de Bogotá, diciembre 17 de 1937).

Signos de...

(*Viene de la página 8*)

grito cubano de Juan Marinello "¿Adónde iremos sin tierra y sin cultura? ¿Adónde iremos sin preocupación de mañana y con una juventud sin juventud?" se sigue repitiendo, con alarma de pocos, en Puerto Rico. Signos continentales e insulares se entrecruzan frecuentemente en estas páginas, ofreciendo al lector atento abundantes motivos de meditación.

El presente no es un libro fácil, para lectores fáciles. Materia, enjuiciamiento y expresión—no siempre bien balanceadas en manos particularmente femeninas—gozan en las de Concha Meléndez de una justa adecuación, subrayada por la propiedad y el equilibrio. Posee la autora el don inapreciable de la medida. Y el fondo y la forma, lo objetivo y lo subjetivo, la erudición y la emoción gozan sobre un mismo nivel de un completo maridaje.

Si por nuestra recortada preocupación estética este libro no circula lo que debiera en nuestra isla, estamos seguros que, por su estirpe, ha de tener una jugosa circulación continental.

Entonces se completaron los Disparates y Caricaturas. *Fijando recuerdos y evocando escenas, surgieron los cuadritos bañados de gracia. El capítulo de Memorias del revolucionario andino, amaestrado en una mala digestión de los derechos del hombre y los martirologios célebres, jefe improvisado del pronunciamiento pueblerino, dueño de la proclama interjeccionada, sólo en viaje ideal hacia el empleo público y dispuesto a levantarse en armas en pro de la tiranía Nº 30, si la 28 no pudo satisfacer sus aspiraciones burocráticas.*

(De Augusto Arias en su libro *Luis A. Martínez*. Quito, 1937).

México

Por G. HUMBERTO MATA

= *Envío del autor.* Cuenca, Ecuador, marzo 22 de 1937 =

Esta simple palabra alcanza y basta para definir a un pueblo, compañeros.

En huracán incendiado de sangres y blasfemias curpulentas
forjáronle el destino, diéronle un rumbo claro y una avanzada neta
las pólvoras y balas del hombre visionario que sabía de firme
el desborde de triunfo de ese nimio vocablo.
En ascua fragorosa de lucha retemplaron la tierra;
al cielo lo estiraron tal cuero de res para tambor rebelde;
levantaron vigías a la América con pica de infinito y puntos cardinales,
irradiando el cenit de su cultura desde el Norte hasta acá el Sur.
Tumulto de zarapes madrugaron paisajes al torax nacional.
Toda mano tendida hinchóse de terrenos y surcos substanciosos;
la Tierra fué partida en pan comunitario de hermananza serena,
entechada de cielo, emponchada de lluvia y encordada de ríos.
Reivindicando la condición del campesino e indios
la tierra fué tatuada de venas labrantías bajo el pecho a colores del quetzal.
Estallaron amanecer de sonrisas las bocas de los huahuas;
resoplar de urgencias briosas en sus cinturas sintieron las mujeres;
los viejos palpitaron en raíces originarias de un mundo por hacer.
Arrollada la latitud al antebrazo de los jóvenes
tornóse pulso constructor, vibración temblorosa de faenas.
Era un solo latido fraterno la parcela y ejidos
junto al sombrero charro de los montes sumisos y guardianes.
Así los territorios de postal, las rutas pintorescas,
fueron realidad vigente, inspiración de voluntad y de abastecimiento.
Con voz viril y músculo encumbrado de sudor y pujanza
de par en par abrieron el Tiempo y a la Historia
situando su presencia con planta prepotente, con brío imperativo
a dar su credencial de Pueblo Libre, de Nación cimera y orgullosa.
El fondo mismo de las gestas de México gritando está a las claras
su convicción tesonera, su garganta empavesada con voces de adelanto;
debía pues mantenerse el fruto útil y limpio, y más: confeso,
ya que de raíz saneada y laboriosa venía hacia el presente.
Y fué el obrero rudo que al golpear el martillo contra el yunque alarida;
fué el obrero del campo que en la comba de la hoz halló alborada
apta para regarla sobre toda simiente y extensión
los que a fuerza de pulso se crearon una época
que es bandera libertaria en mástil duradero.
Mexicanos al grito de guerra...! el Pan multiplicóse en abundancia;
la Tierra fué madre eficiente y democrática;
el Trabajo repartióse humanamente a todos;
la Libertad fué corazón de muchedumbre y aliento individual.
Con los palos de la equis (x) de su nombre este Pueblo
borró toda su historia feudo-gamonal-capitalista.
La carne holocaustada de las soldaderas,
pariendo asistidas por el chocar de los combates y el ulular de blasfemias,
dió a luz generación de Hombría, de hombres dueños y amos del futuro.

México... Esta simple palabra crea y mantiene un Pueblo, compañeros.
País medulado con Sol y lanceado de luceros,
cumbre de Aguila en cuyo pico flamea una serpiente,
Pueblo que está dando al mundo, y más: a nuestra América Hispana
lección de fraternidad viril, de humanismo y concordia.
Sabed, de una vez, compañeros de todos los horizontes que laten fuertes y cordiales,
que es México quien combate contra la bestia fascista allá en España;
que al bachiche de Mussolini y al boche del Adolfo
se les extirpa con plomos y aceros mexicanos,
con fusiles y metrallas mexicanas, con pólvoras e impulsos mexicanos,
que bien vale decir con la valentía, con la decisión y la razón del Pueblo Mexicano;
porque, compañeros, la Democracia que se agita en México
es la misma que defienden en España los heroicos Milicianos.

Qué terrible verdad, hermanos, nos están gritando en México este rato!
Verdad que a todos nosotros nos atañe y nos conviene,
aunque los gobiernos mercaderes hagan oídos sordos al consejo...
Ya conminó México en la S. D. N. que es obligada la ayuda al Frente Popular,
al Gobierno de España asaltado por los bribones fascistas,
porque la causa es de todos los honrados, de aquellos que tienen corazón
para su suelo, que tienen cariño para su condición de libres,
que tienen apego a su dignidad ciudadana pisoteada por el Fascio
en vísperas de inundar con su baba pestífera el planeta...
Y nadie los hizo caso... Antes mal cacarearon
que es México hechura y confección de la URSS en la América...
Viles desvergonzados carentes de reparos en preparar terreno
a que el encamisado arrase nuestras patrias, infeste nuestros campos....

porque aquella política *de no intervención,* excelencias,
es dejar libre el paso, es dejar vía franca, es mostrarse cobardes
a defender honores de hombres consubstanciados en Vida y en Progreso.
Y dije nuestras patrias porque es propio el terreno, el mojón y el lindero
que intenten atraparlo los bárbaros de Italia y Nazilandia;
toda greda libre es patria de los hombres conscientes de albedrío.
De ahí es que nosotros, los hombres sin fronteras, con el mundo por querencia,
estuvimos con Hailé Selassié en Abisinia, con el filipino,
con el nicaragüense, el panameño, el haitiano, el de Puerto Rico, y el cubano,
el de Bolivia, el de la China... el de todo país hollado por los civilizadores.
Vergüenza, honda y negra vergüenza, compañeros de América,
tengamos ante la actitud que nos presenta México.
Somos latido unísono, descendencia común de España Miliciana,
y no obstante dejamos que su voz angustiada no encuentre resonancia
dentro de nuestra patria, siquiera dentro de nuestro propio espíritu...
Engañémonos, amigos, aduciendo que en nuestros países casi somos extraños...
manada ciudadana de expoliaje de mandones nauseabundos e histéricos...
Mas... dentro de nuestro instinto de hombres de izquierda y combativos
caiga el baldón de nuestra ninguna ayuda para España,
de nuestra desidia bruta contra la fiera Negra y la Peste pardusca
que no tardarán en irrumpir su pestilencia en nuestras patrias.

Quédenos, compañeros, el efímero refugio
de izar el puño izquierdo temblando de ansiedades
por el triunfo de México y España.

Poemas nuevos

Por ROSA ELVIRA ALVAREZ

= *Envío de la autora.* Los Angeles, Calif., 25 de dicbre. de 1937 =

FINA SENSACION

El ojo verde de la naturaleza
siempre alerta e isomne
me mira desde el lago.
En su pupila me reflejo toda
envuelta en el abrazo sin presión
de un árbol.
Fina sensación,
quedarse presa en el cristal de un lago
en un abrazo de árbol.

Los labios frescos de la naturaleza
se pegan a mi carne
con su beso húmedo de musgo blando.
Me acaricia la lengua de un helecho,
y yo me voy transfigurando.
Fina sensación,
estoy clavada
entre ese ojo verde
y estos labios.

Alma del paisaje, voy tendida
en la pupila del lago...
envuelta toda en el abrazo sin presión
de un árbol.

TELEFONEMA

Terciopelo de tu voz
junto a mi oído,
golondrinas nostálgicas tus palabras
hallaron nido.

Tú leyendo esos tangos
—angustias vivas—
que despertaron mis ansias
adormecidas.

Serpentina desdoblada,
hilo invisible
que trocó lo borroso
en lo tangible.

Orquídeas tropicales
mis emociones
maravillosamente abiertas
por tus canciones.
Tu voz ondulante y larga
como un palmar
tenía sabor a cocos
de Panamá.

¡Hoy tú quién sabe dónde!
Mas nos unía
una exquisita y larga
melancolía.

PRISION

Qué triste es quedarse en casa
si hay alegría en el alma
y el corazón pide a gritos
castañuelas y maracas.

Cuando se es joven y alegre
qué triste es quedarse en casa.

El alma a obscuras y sola
como lámpara apagada
y una angustia inexplicable
amarrada a la garganta.

Qué triste se me hace el cuarto
hoy que tengo alegre el alma.

Y pensar que el tiempo corre
(sólo se le ve la espalda),
que la muerte anda rondando
y la juventud se acaba.

Qué triste se me hace el cuarto
hoy que tengo alegre el alma.

Prisiones que nos formamos
(qué prisión es esta casa)
y el corazón pide a gritos
castañuelas y maracas.

ULTIMO POEMA

Yo iba bailando por los caminos
y mis pies eran los tacones de la alegría.
En la cabellera llevaba peinetas de helechos (húmedos
y con el alfiler largo de mi ingenuidad
ensarté estrellas en la lejanía
para hacerme un collar.
Pasaba por las ciudades
con el cuerpo lleno de sol;
me seguían las miradas de los hombres
blancas de pasión.
Yo iba tendida en un cáliz azul
que en los mares era barca de milagro
y en la tierra era milagro de luz.

Pero tú me has dejado en no sé qué playas (frías
y voy entre las multitudes, sola,
con un paisaje triste dormido en la pupila
y una lágrima empañándolo como un encaje de (ola.
Tú te haces pequeñito y mi dolor se agranda.
Ultimo poema a ti. Entre este verso y la muer- (te
otras bocas, otras lágrimas
como un vino claro y fuerte.

Y mis manos eternamente por la gran vía
mudas, dobladas, vacías.

Homenaje a Alfonso Reyes

= Envío de la *Comisión Organizadora del Homenaje al Sr. Embajador de México Dr. Alfonso Reyes.* Con motivo de la publicación de su libro, *Las vísperas de España* =

Buenos Aires, Diciembre de 1937.

El libro de Alfonso Reyes Las vísperas de España *es un nuevo y magnífico homenaje del gran escritor a nuestra patria. La* noticia *que encabeza el libro termina con estas palabras: "La suerte me ha deparado el alto honor de encarnar, para la España nueva, la primera amistad del México nuevo, aunque la más modesta de todas. Ese honor no lo cederé a ninguno". Nosotros queremos subrayar esas palabras reuniéndonos a comer en torno a Alfonso Reyes para que sepa que somos nosotros, españoles, los que consideramos un honor su amistad.*

Invitamos a todos los compatriotas a unirse a nosotros en esta demostración de cariño al gran mexicano. Nos honraremos si nuestro requerimiento es también escuchado por cuantos, argentinos principalmente, comparten esta devoción nuestra. El acto se celebrará el día 26 *de Diciembre próximo a las* 13 *horas en el* Salón Casablanca, *Av. Centenario* 3051.

Centro Republicano Español, *Amigos de la República Española, Casal Catalá, Federación de Sociedades Gallegas, Agrupaciones Vasca Amigos, República Española, Patronato Español de Ayuda a Víctimas Antifascistas, Sociedad Regional Valenciana* El Micalet, *Agrupación Asturiana de Ayuda al Gobierno Leal, Agrupación Portuguesa de Amigos de la República Española, Círculo Extremeño, Agrupación Soriana, Agrupación Leonesa, Casa de Galicia.*

La Voz de México

El campesino mexicano se unifica fuertemente

Por J. B. GOYBURU

= Envío del autor. México, D. F., 12 de dicbre. de 1937 =

El día de la Virgen india fue celebrado tradicionalmente hoy en toda la República mexicana.

Cuando Cortés asoló la ciudad de Tenochititlán, dice la leyenda, le auxilió Nuestra Señora de los Remedios. Bajó la reina del cielo y sus lindos pies pisaron rudo suelo. Con sus finas manos, doblegándose, recogía polvo y lo arrojaba a los ojos de los valientes aztecas. Tras de ella iba, caballero en brioso corcel blanco, el Arcángel San Miguel, espada en mano, segándoles la cabeza a los guerreros indígenas cegados por la Virgen.

Con patrañas de ese calibre se afirmaba en la credulidad popular el apoyo divino a la Conquista española. Nuestra Señora de los Remedios fue desde entonces patrona de la raza conquistadora. El prestigio de la Virgen sufrió mengua. No había modo de que los indígenas quisieran venerarla. Entonces se inventó otra leyenda, la de Juan Diego y la Virgen morena. A Juan Diego se le apareció una señora esplendorosa. "Ve donde el señor obispo —le dijo ella— y dile que quiero que me construya un santuario aquí".

—Quién es usted? —preguntó el indio sencillo.

—Soy la madre de Dios y la madrecita de todos los indios. Aquí quiero que se me venere, y lo que me vengan a pedir eso les daré.

El indio llevó el recado al señor obispo. Claro que el obispo no lo quiso creer. Volvió el indio a pasar por el pedregoso y yermo cerro de Tepeyac, y de nuevo se le presentó la deslumbrante dama. Como prueba de su verdadera aparición la Virgen hizo brotar rosas y lirios entre los guijarros. Recogió las flores Juan Diego en su tosca manta y las llevó al obispo. Al mostrárselas se vio cómo los colores de los pétalos habían pintado en el *ayate* de burda lana la imagen de la Virgen de Guadalupe.

Y desde entonces, mientras los españoles adoraban a la de los Remedios, los indios se inclinaron por la Guadalupana, y las dos vírgenes se dividieron el imperio de México que se volvía a unificar bajo el báculo episcopal. Pero cuando los insurgentes de 1810 encabezados por el Cura Hidalgo, dieron el grito de Independencia y enarbolaron el estandarte de la Virgen de Guadalupe, los españoles respondieron haciendo coronela de las tropas realistas a la Virgen de los Remedios. Y solía ocurrir que cuando uno de los bandos capturaba el estandarte del otro, con la Virgen respectiva, la fusilaba por "traidora".

En el indio, sumido en la miseria, hundido en la ignorancia, el fervor por la Virgen de color indígena fue cosa aparte, coexistente con el anhelo agrarista de recuperar la tierra que le había sido arrebatada. Ha sido reciente, y como para contrarrestar mediante la Virgen los arrestos de la Revolución Mexicana, que el Vaticano la ha coronado, entronizado y declarado Patrona de América. En su ignorancia el indio mexicano ni cuenta se ha dado de ello. Altas damas y encopetados funcionarios le ponen corona de oro a la Guadalupana en tierras de la Alta California. En México esa Virgen, sin corona, adornaba las alas anchas de las huestes de Emiliano Zapata, a las que el Clero maldecía.



Agrarista

Talla policromada por el escultor *Roberto de la Selva*

Se entiende que el indio continúe venerando a su Virgen. Que en largas romerías llegue con flores y frutos a su santuario de Tepeyac a bailarle y cantarle de madrugada. Al iniciarse la Revolución actual, en 1910, el porcentaje de analfabetos en la República ascendía a más del 90 por ciento. De entonces acá ha bajado a cosa del 65 por ciento. El Partido Nacional Revolucionario, la Secretaría de Educación Pública y las organizaciones de maestros de escuela unificados, tienen emprendida enérgica campaña para abolir por completo el analfabetismo en los tres años que restan del período constitucional del Presidente Lázaro Cárdenas. El Ejército Nacional que está constituído no sólo como arma de defensa nacional, sino como organización educativa de vasto alcance, coopera en esa labor.

———

Fue muy significativo que el día de la Guadalupana se clausurara el Congreso Unificador Campesino del Estado de Guanajuato, en la ciudad de Celaya, en dicho estado, produciéndose los discursos de que extractamos algunos párrafos adelante. En toda la República Mexicana vienen organizándose ligas de comunidades agrarias, las que se unifican dentro de sus respectivos estados y luego pasan a formar en la Confederación Campesina Mexicana, la agrupación nacional que reune en su seno a todos los trabajadores del campo organizados.

El Estado federal ha constituído, con fuerte capital, dos grandes bancos: el Banco Nacional de Crédito Agrícola y el Banco Nacional de Crédito Ejidal. El primero tiene a su cargo la organización y refacción de pequeños agricultores. El segundo, que es el más importante, fundado con un capital de 120 millones de pesos, organiza a los campesinos, a quienes el estado ha dotado de tierras y aguas, atiende a sus necesidades económicas suministrándoles amplios créditos, y se encarga además de darles dirección técnica para modernizar la agricultura en todo sentido. Al Partido Nacional Revolucionario le está encomendada la tarea de unificar a las sociedades de trabajadores del campo en Ligas de Comunidades Agrarias correspondientes a las diversas entidades de la federación, y a estas ligas en una sola Confederación Campesina.

Siendo México primordialmente un país agrícola, estando no menos de un 70 por ciento de su población ocupada en faenas de agricultura, la importancia de esta Confederación es fácil de adivinar. Algún tiempo las organizaciones obreras pretendieron incluir en su seno a los campesinos organizados. Como quiera que el obrerismo está fuertemente dividido en diversas confederaciones antagónicas entre sí, bajo el régimen del Presidente Cárdenas se inició singular campaña para constituir la organización campesina aparte de la obrera y sin divisiones en su seno.

En algunos estados de la República, la uni-

ficación de las ligas de campesinos ofreció dificultades de carácter político, ya que elementos determinados se habían arrogado la dirección de esos núcleos con finalidades puramente electorales y habían creado un estado de división entre las masas del campesinado. La labor de unificación campesina en estados como el de Veracruz, por ejemplo, ha sido obra admirable, ya que llegó a abolir conflictos existentes y a crear una situación inmejorable para que el agrarismo puro se desarrollara. Otro tanto ha ocurrido en otras entidades. Así, en el estado de Coahuila, una vez establecida la Liga de Comunidades Agrarias debidamente unificada, lograron campesinos y obreros organizados unirse en campaña política y llevar a la primera magistratura del Estado al General Pedro V. Rodríguez Triana, caracterizado como luchador agrarista desde los comienzos de la Revolución. En Veracruz son los campesinos unificados fuerte apoyo del gobierno del Lic. Miguel Alemán, que viene gastando el cincuenta por ciento de sus entradas en educación pública y la otra mitad en construcción de carreteras y labor sanitaria. Igual cosa ocurre en el estado de Guanajuato. Son allí los campesinos quienes mayor sostén brindan al gobierno del Lic. Luis I. Rodríguez, de quien cabe aquí relatar un hecho que revela su actitud revolucionaria.

En Guanajuato, como en otras regiones de la República mexicana, los grandes hacendados acostumbraban sembrar el terror entre los campesinos, para que no se atrevieran a presentar ante las autoridades agrarias solicitud de tierras. Estos hacendados han tenido en su empleo a criminales empedernidos, bien armados, y a espías organizados. En cuanto, mediante el espionaje, se tenía noticia de que determinado grupo de campesinos preparaba solicitud de tierras, los criminales al servicio de los hacendados hacían incursiones asesinas en sus chozas y dejaban reguero de muertos y heridos. Frente a ese estado de cosas, el Gobernador Rodríguez ordenó que, obviándose trámites, en tales casos, las tierras de los latifundistas fueran repartidas entre los campesinos, dándose preferencia a los deudos de los occisos. Gran gritería se levantó con esto, de parte de los enemigos de la Revolución, claro está; pero ha surtido efecto. Las Guardias Blancas, como se llaman en México a estos asesinos de campesinos, han desaparecido en Guanajuato.

A la celebración del Congreso Unificador Campesino de Celaya concurrieron, además del Presidente del Partido Nacional Revolucionario y del Gobernador del Estado, el Jefe del Departamento Indígena del gobierno federal y diversas altas personalidades de la Administración del Presidente Cárdenas y del Partido de la Revolución. En su vibrante arenga, el Lic. Luis I. Rodríguez declaró enfáticamente que así como el Presidente Cárdenas es el primer agitador de la República, él lo es de Guanajuato. "Deben saber los latifundistas —dijo— que no me temblará el pulso para ordenar acabar con ellos y que contando como hasta ahora con el respaldo de los campesinos, me la juego con ellos en cualquier circunstancia".

Afirmó después que su obra no terminará hasta exterminar el fanatismo entre las mujeres y el alcoholismo entre los hombres. A respecto de las mujeres, añadió: 'La mujer de nuestro Estado ya no es la de aquellos tiempos cuando se arrepentía de pecados imaginarios y esperaba arrebujada la bendición del cura: ahora monta a caballo, maneja el rifle y da aliento y consejo a su marido. A ella se debe el cincuenta por ciento del triunfo obtenido".

Al concluir, dirigiéndose a los visitantes invitados a ese acto, dijo: "Estamos organizados para lo que el porvenir nos depare. Lleven ustedes la convicción de que nuestro propósito es darle a la Revolución otro pivote, otro pilastrón en donde se apoye. Y cuando surja el derechismo y trate de acabar con el régimen revolucionario, vengan ustedes con nosotros a llevarse los hombres que necesiten. Si las derechas algún día encuentran su hombre y surgen a la lucha, sepan que ya nosotros lo hemos encontrado: Lázaro Cárdenas".

El Lic. Silvano Barba González, Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Nacional Revolucionario, afirmó en su discurso que, al encargarle al Partido el Presidente Cárdenas la organización unificada de los trabajadores campesinos, en julio de 1935, se tuvo en mente lo que ahora se está llevando a cabo: unificar a las clases trabajadoras del campo en una organización de carácter nacional que a la vez que sea un baluarte de los trabajadores, sea un medio de defensa que los ayude a retener las conquistas de la Revolución.

Sobre el mismo tema versó el discurso del Profesor Graciano Sánchez, Secretario General de la Confederación Campesina Mexicana, quien, en parte, dijo:

"Desde 1920, cuando Alvaro Obregón se hizo cargo de la Presidencia de la República, empezó a tratarse el problema agrario en una forma franca y decidida, y de entonces para acá fueron los campesinos agrupándose poco a poco para exigir que se cumpliera con las promesas de la Revolución, revolución que ellos habían hecho con todo cariño, empuñando la carabina compenetrados del gran deseo de justicia que asistía a uno de los más grandes revolucionarios de México, el mártir del Agrarismo, Emiliano Zapata.

"En julio de 1935, el Presidente Cárdenas sabía que, a pesar de que el problema agrario venía tratándose con más o menos interés, se había descuidado una parte fundamental del programa social, que es la de unir en un solo frente a todos los campesinos con el objeto de que se identificaran perfectamente en la lucha y pudieran defender con decisión los justos derechos emanados del gran movimiento social de México.

"Si es cierto que se había logrado formar agrupaciones agrarias en diversas partes del país, debemos reconocer que muchas de ellas fueron originadas por la ambición política de elementos no identificados con los trabajadores del campo, que querían aprovecharlos para satisfacer sus mezquinas ambiciones. De este modo fueron formándose grupos más o menos fuertes en toda la República, pero faltaba la positiva identificación entre estos grupos con el objeto de que pudiera reinar la armonía y la fraternidad entre todos los elementos de una clase.

"El General Cárdenas dictó su acuerdo a fin de que se realizaran estas asambleas y hacer del proletariado rural de México una sola familia fuerte, respetable y grande como lo fue en los campos de batalla. Así han venido formándose todas las ligas de comunidades agrarias y sindicatos campesinos en el país, y estamos convencidos de que este movimiento ha fructificado porque, a pesar del intento vano y necio de algunos de querer volver a sembrar en las filas agraristas la cizaña, no han podido quebrantar la fuerza de las ligas creadas de acuerdo con las disposiciones del señor Presidente y esto significa que los campesinos de México tienen conciencia clara de sus responsabilidades y saben perfectamente cuál es el objetivo que persigue éste que hoy rige los destinos de nuestra Patria.

"Es preciso que los compañeros campesinos se despojen de ese prejuicio que ha venido perjudicándolos tanto, de creer que solamente saben hablar los hombres que han ido a educarse a las universidades y a los colegios de más o menos importancia. Para poder hablar no se necesita más que una cosa: Tener sentido común y entereza bastante para decir verdades cualquiera que sea el individuo o la institución que resulten lesionados".

En el informe presentado de la labor agrarista llevada a cabo por el gobierno, el Lic. Rodríguez manifestó que "en escasos ocho meses que llevamos, hemos beneficiado a 9.045



Orquesta típica mexicana

Dirigida por *Lerdo de Tejada*

jefes de familia con 163 mil y pico hectáreas de tierra que se han repartido". Informó que más de 28.000 hectáreas se habían dado provisionalmente y que dentro de pocos días esas dotaciones se convertirían en definitivas, beneficiando a un gran número de pueblos indígenas.

En elogio de esta labor habló, en nombre del Senado de la República, el Senador coronel Ernesto Soto Reyes, quien en su discurso tocó un punto sumamente interesante con referencia al movimiento de unificación de las masas campesinas mexicanas: el del respaldo al agrarismo dado por el Ejército Nacional.

"Es reconfortante —dijo— oir vivas como los que se han lanzado aquí, de labios proletarios, de trabajadores genuinos no mixtificadores del trabajo, aclamaciones como las que escuchamos al principio de esta asamblea, de: Viven las reservas del Ejército! Viva el Ejército Nacional! No quiero dejar inadvertido este hecho porque los elementos enemigos de la Revolución han estado tratando de oponerse a la fuerza orgánica del régimen proletario del señor General Lázaro Cárdenas, tratando de llevar la desconfianza aun entre las filas de nuestro glorioso Ejército Nacional.

"Han estado diciendo —continuó el orador— los elementos reaccionarios, que la formación de las reservas del Ejército, integradas por campesinos de México, no viene a constituir sino una desconfianza del Gobierno de la Revolución para el propio Ejército. Esta es una burda calumnia, y ustedes han ratificado la verdad con sus vivas al Ejército Nacional. El Ejército Nacional es hoy un ejército nacido del pueblo y que está con el pueblo. No es el grupo oligárquico de regímenes pasados que pensaba solamente en los privilegios de casta de los aristócratas, de los burgueses, de los clérigos. El Ejército Nacional es hoy un ejército depurado que salió de las filas mismas campesinas y de las filas obreras de México. Con la disciplina que le da la conciencia de su deber, está codo con codo con los revolucionarios auténticos y pecho frente a pecho para decirles: Aquí estoy contigo, con el campesinado de la República".

El Coronel Soto y Reyes fue estruendosamente aplaudido.

Soldados contra los pueblos libres

(Ayer como hoy)

(A fines de 1808, y en la eterna España).

Dice el general Foy que en su larga vida de guerrero y de hombre político, no recuerda jamás haber presenciado una ira, un despecho, un furor más explosivo ni más terrible que el de Bonaparte al recibir la noticia de esa derrota (la de Bailén). *"Augusto, pidiendo a Varo sus legiones, no se entregó a más crueles extremos. Derramó lágrimas de rabia y de sangre sobre sus Aguilas humilladas, al ver manchada la virginidad de su gloria y de su bandera". Así fue también el torrente de soldados que soltó al momento sobre España. Y poniéndose él mismo a su cabeza, entró como un huracán desbaratando por todas partes las resistencias, y el 30 de noviembre la Junta Central tuvo que huir de Madrid y asilarse otra vez en Sevilla.*

Arrebatado de ira al ver que un oscuro capitanejo español, a la cabeza de reclutas, había hecho capitular las tropas que acababan de humillar y vencer a los ejércitos de Rusia, de Prusia y Austria, presentóse personalmente Napoleón en España, en noviembre de 1808, arrastrando tras de sí trescientos mil hombres. Y todo lo arrollaba, todo lo barría en la Península, al mismo tiempo que los españoles del Río de la Plata celebraban la liberación de su tierra y la victoria de Bailén harto pasajera para sus entusiastas esperanzas.

En un momento, los ejércitos franceses y su gran capitán cambian el estado de las cosas y ponen de su lado la victoria. Uno tras otro son derrotados y pulverizados Castaños Blake, Belveder, Palafox, San Juan, Cuestas. Soult y Ney se arrojan sobre los ejércitos ingleses que habían desembarcado en Galicia, y los obligan a ponerse en retirada precipitada sobre la costa haciéndoles imposible el reembarco sin aventurar una batalla. Los ingleses la dan; triunfan: el general Moore, que los mandaba en jefe, queda muerto en el campo de batalla; pero tienen tiempo al menos para tomar sus buques y abandonan España a su triste suerte.

José Bonaparte se reinstala en Madrid, y Napoleón parte para París dejando a sus tenientes el cuidado de terminar la obra y reducir a Portugal que aún quedaba ocupado por Wellington.

Cúpole a Bonaparte en esta época la triste gloria, o por mejor decir, el infame abuso de inventar y aplicar entre las naciones europeas el bárbaro principio de que los ciudadanos libres que se arman para defender el suelo de la patria deben ser tratados como bárbaros y salteadores y ser ejecutados en el acto por las fuerzas regladas de los invasores o conquistadores. Tocóle a Francia misma sufrir muy pronto las atrocidades de este pretendido derecho implantado y ejercido por el despotismo y por la brutalidad militar de su emperador. El gobierno de la monarquía constitucional de Luis Felipe lo modificó en Argelia, reconociendo el derecho de los árabes a luchar y morir por su religión y su independencia. ¡Y gloria y prez séanle dadas por ello! Pero el segundo imperio napoleónico restableció en Méjico la bárbara atrocidad, y la pagó allí, no sólo con una cabeza de ilustre origen, en justa y legítima reparación de los atentados que se cometieron en su nombre, sino también, cuando a poco andar, Francia misma vió caer sobre su propio suelo los espantosos efectos de ese principio que un malvado sin corazón y sin entrañas había hecho prevalecer en la guerra de sus soldados contra los pueblos libres.

De toda España no le quedaba a la Junta Central otro terreno en qué favorecer el grito de insurrección que Andalucía con algunas divisiones demasiado escasas para poder contener a los franceses. Bonaparte no hacía gran caso de la insurrección popular; verdad es que no había tomado todavía el carácter colosal que tomó tres meses después, cuando se reveló la indomable energía y el temple de esa raza, única en el mundo europeo para levantarse y resistir en masa.

(De Vicente F. López, en su estupenda Historia de la *República Argentina*. Tomo II, Cap. 36. Buenos Aires. 1911)

La guerra en Teruel

= De *El Tiempo*. Bogotá, 20-XII-37 =

En el circuito de Teruel, bajo un metro de nieve cortante, continúa la tragedia, la tremenda y terrible tragedia, de España. El Guadalaviar lleva otra vez sangre de moros y de hispanos. Otra vez se disputan las llaves de la ciudad africanos e ibéricos. Pero la morisma viene ahora bajo los estandartes de la hispanidad fecunda, protegida por los signos rituales. Alfonso II, que en 1171 reconstruyó a Teruel, después del pillaje y saqueo de los africanos, no reconocerá como suyos esos escuadrones de herejes que se amparan bajo la cruz de Castilla. Es el regreso de la morería, desatada otra vez, vociferante y feroz, sobre la vieja democracia española, dirigida ahora por hombres débiles, republicanos de visión romántica, que no supieron afirmar las palancas de gobierno, y dejaron que la anarquía roja y la insurgencia cavernaria, se precipitaran sobre la Península mártir.

La historia entera de España, de la sobria y áspera España, queda escrita, desde hace siglos, sobre el mapa de sus ciudades. La guerra de hoy repite los episodios de ayer. Y los nombres de las urbes incendiadas por la tragedia, tienen, en las líneas trepidantes del cable, un hondo sabor milenario. Así, Teruel es el asalto remoto de la morisma, el rescate de la ciudad por Alfonso II, el raudo pillaje y saqueo de las hordas de Pedro el Cruel, y ahora, el cuerpo a cuerpo bajo la nieve, en esta navidad angustiosa. Los hombres de Italia y de Rusia y de Alemania, disputándose el puro suelo español, lo que debía ser la flor y esencia de la hispanidad victoriosa. La ciudad almenada de martirio ayer, hoy y mañana. El duro destino de España, tierra de sangre y sombra, país de bravas gentes, donde juegan ayer, hoy y mañana, su aventura internacional, los escuadrones mercenarios de moros, italos, eslavos, y tudescos. Arriba, España!

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.00
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

Teoría y acción de las visitas presidenciales

Por ERMILO ABREU GOMEZ

= De *El Nacional*. México, D. F., 28 agosto de 1937 =

En 1906 el Presidente Díaz visitó Mérida. En 1937 el Presidente Cárdenas visitó Yucatán. No es lo mismo visitar Mérida que visitar Yucatán. Esto ya lo hizo notar, en tiempos pasados, un historiador grave: Cogolludo.

Para que llegara el general Díaz, el Gobierno construyó una vía especial de ferrocarril. Costó $50,000 y se usó dos veces. Para que viaje no el Presidente, sino el pueblo, la masa de trabajadores, se construye hoy la red del ferrocarril del sureste. Dos coincidencias que ya son como el índice del carácter de los tiempos.

Al general Díaz le esperó el ejército federal, de pie, en terrible valla, desde las seis de la mañana hasta las tres de la tarde. Al general Cárdenas no lo esperó ninguna formalidad. Llegó de improviso, a media noche. El general Díaz entró a la ciudad de Mérida bajo una serie inacabable de arcos triunfales, cuya sola enumeración revela el signo de la plutocracia que los costeó. Arco de los Henequeneros, de los Comerciantes, de los Industriales, de los Diputados, de los Regidores, de los Propietarios; Arco de la Colonia Teutona, de la Italiana, de la Norteamericana. Es decir, arcos que representaban el poder favorecido por el poder de Díaz: el poder del cacique regional, del terrateniente, del capitalista invasor. El general Cárdenas no ha visto más arcos que los arcos seculares—antiguas puertas de la ciudad—que se llaman: de Dragones, de San Juan y del Puente.

El general Díaz entró a la ciudad en carrera abierta precedido y seguido por una guardia luminosa, pomposa y entorchada de azul. El general Cárdenas entró en silencio, solo, apenas si acompañado de sus ayudantes de trabajo.

El general Díaz se hospedó en el palacio de uno de los terratenientes de la época: don Sixto García. El general Cárdenas se hospedó en una casa modesta de una familia modesta: la Iturralde.

El general Díaz llegó en enero, favorecido por el clima; el general Cárdenas llegó en agosto, en el tremendo agosto de Yucatán, en que el calor deprime y maniata toda actividad.

El general Díaz asistió al baile de Palacio, y a la fiesta rumbosa de la Hacienda Zodzii; al baile del Liceo, y a la fiesta de la hacienda X; al baile del Ayuntamiento y a la romería en la finca J; al baile de los Diputados y al agasajo en la quinta de M.

El general Cárdenas sólo ha asistido a los talleres, a las fábricas, a los planteles, a los maizales, a los eriales de Yucatán. Las fiestas han quedado reducidas a las humildes vaquerías organizadas por los indios.

En cada fiesta los ricos de Yucatán—fueron famosas las que organizaron los Molinas y los Peones—se gastaron cientos de miles de pesos. Era el dinero que sobraba de la explotación india. Hoy se trata—es lo que quiere el general Cárdenas—de que esos miles de pesos se queden, por justicia y por mandato histórico, en manos de aquellos pobres indios desposeídos por secular explotación.

El general Díaz oyó poemas y discursos dichos en altisonante voz. El general Cárdenas sólo ha oído la voz del trabajador que reclama un derecho, burlado desde años y años.

Delante de la comitiva del general Díaz—en una región de indios mayas y de mestizos mayas—se levantaron remedos de partenones griegos. Todo quería ser helénico, griego, latino y francés. Delante del general Cárdenas se ha mostrado, desnudo y veraz, el paisaje rústico de Yucatán.

Después de la visita del general Díaz, se publicó un album de fotografías, precioso, cursi, ostentoso y trivial. Lo redactó un cronista real: Rafael de Zayas Enríquez. Después de la visita del general Cárdenas, se publica una estadística científica relacionada con el problema económico de Yucatán; es decir, con el problema de su vida colectiva; es decir, con el problema de su porvenir, sobre los hombros del trabajo.



El Presidente Cárdenas dando tierra a los campesinos para cumplir con el Plan Sexenal

Talla policromada de *Roberto de la Selva*

IMPRENTA BORRASE HERMANOS